

452. Considera lo tercero con San Bernardo,* cómo el Señor en las tres veces que preguntó al señor San Pedro si le amaba, le declaró cuál debe ser el amor con que quiere ser amado. No pienses, dice el Santo, que son ociosas las tres preguntas; porque con la primera le quiso decir que le habia de amar mas que á todas sus cosas: en la segunda, mas que á todos sus deudos y amigos; y en la tercera, mas que á sí mismo. Ves aquí, cristiano, la regla del amor: ves aquí en tres palabras la perfeccion cristiana: desnúdese el alma del afecto de las cosas terrenas, del afecto de los padres, parientes y amigos; y lo que mas es, del amor propio, que es lo que ántes habia enseñado su divina Magestad,† que el que no renunciare todas las cosas, el padre y la madre, y aun su misma alma y vida, no podia ser su discípulo; porque, ¿cómo ha de ser discípulo del Maestro que enseña la pobreza al avariento y codicioso? Por eso no lo fué aquel rico que queria seguir al Señor.‡ Así que su divina Magestad le dijo que vendiese lo que tenia y lo diese á pobres, se retiró. Y si para ser discípulo del Señor, dice que su madre y sus hermanos son los que hacen la voluntad de su Padre;§ y para entender en lo que es de su Padre, se ausenta por tres dias de su Madre santísima;|| ¿cómo ha de ser discípulo de este Señor el que le deja y ofende por los hijos, y por dar gusto á la muger y á los padres y madres? ¿Cómo ha de ser discípulo de este Señor, que da y ofrece su alma (esto es, su vida á la muerte por las almas,) el que está lleno de amor propio, y por no dar un poquito de pena á su alma y carne, se deja llevar de las ofensas del Señor? Aprende pues á amar al Señor mas que á todas tus cosas, mas que á tus padres y parientes, y mas que á ti mismo; pues que tanto interes se te sigue en amar y querer á un Señor, que con tan grandes veras te ama.

453. Considera lo cuarto con San Agustin,¶ cómo el Señor le pide á San Pedro tres veces el amor, porque le habia faltado en él tres veces cuando le negó en casa de Anas y Caifas; como quien dice: tres veces me faltaste en el amor, negándome tres veces: ea, vuélvemelo ahora triplicado: ámame tres veces mas de lo que ántes me amabas; que así

* Serm. lxxvi. in Cant.
† Matth. viii. 19.
|| Luc. ii. 42.

† Luc. xiv.
§ Ib. xii. 48.
¶ Serm. xxiv.

me daré por satisfecho de mi deuda. ¡O eterna bondad! Y quien no solo tres veces, sino tres mil, y aun innumerables veces os ha ofendido, quitandoos el amor debido por tantos títulos, y lo puso en sí mismo y en las cosas de esta vida, con ofensa gravísima de vuestra divina Magestad, ¿qué hará ahora? ¿Qué amor será el que pediréis para quedar satisfecho? Vos habeis dicho, que aquel á quien ménos cantidad de deudas se perdona, ese ama ménos, ó no está obligado al mayor amor; ¿y á vuestro apóstol,* por tres culpas, le pedis que os ame con triplicado amor? ¿Pues qué pediréis á quien habeis perdonado infinita cantidad de ofensas? ¿Quién tendrá ya caudal para amar conforme á la obligacion? ¡O Reyna de misericordia! Suplid, Señora, vos, que amais mas que toda pura criatura, suplid por mí: amad por mí á vuestro divino Hijo, que no tengo otro recurso.

454. Considera lo quinto con nuestro Hugo† y nuestro Cayetano,‡ como cuando el Señor le encargaba el oficio de pastor de sus corderos y ovejas, que son las almas, le provoca tres veces al amor: lo uno por enseñarle cuál sea el pasto de las almas, que es el amor del Señor: con este viven, con este se sustentan, y con este crecen y se hacen robustas; y lo otro para que entienda el padre y pastor de las almas, que ha de cuidar de darles pasto, mas que de sí mismo: no sea como los pastores de Israel,§ que se apacentaban á sí mismos, y dejaban morir de hambre las ovejas; y así pedian pan los corderos, y no habia quien se le partiese.|| Sepan, pues, dice San Bernardo,¶ que están obligados á darles ese pasto de amor de tres maneras: con palabras enseñando, con egemplos de buena vida. y con obras de caridad. Piensa tú pues, cristiano, que cada uno es pastor de su alma, y que debe cuidar de ella, y sustentarla, llevándola al pasto de amor, que es la vida, pasion y muerte del Señor y de su santísima Madre, y que le ha de dar las tres raciones cada dia, y estas sean, como dijo San Gregorio,** de palabras orando, de egemplos meditando, y de obras trabajando. Esto se halla todo en el santísimo Rosario, palabras en las oraciones, meditacion en los misterios, y obras en las virtudes. Apacienta, pues, aquí tu alma.

* In Luc. 14.

§ Ezech. xxxiv. 2.

¶ Epist. 201. et Serm. de Resurr.

† In cap. 6. Prov.

|| Thr. 44.

‡ In præs.

** Hom. 14. in Evang. Pasch.

455. Considera lo sexto la modestia y humildad del señor San Pedro. Pregúntale el Señor, que si le ama mas que los otros. Y responde el Santo: Señor, vos sabeis que yo os amo, y no se mete con los demas, ni en decir si su amor era mas fino que el de los otros: y siendo así, dice San Juan Crisóstomo,* que ninguno amaba tanto como San Pedro al Señor, con todo no quiere anteponerse á los demas: responde, dejando al Señor la ponderacion de su amor; como quien dice: lo que yo sé, Señor, es, que os amo: esto, vos no lo ignorais; y esto me basta; y no quiere ni decir, ni saber mas. Aprende humildad, y jamas te compares con otro alguno: mira que el Señor le preguntó al señor San Pedro si le amaba mas que los otros, para probar su modestia, y no para darle ocasion de que pensase si le amaba mas ó ménos que los otros; porque ese pensar, de ordinario es hijo de soberbia y amor propio; y quien piensa que ama mas, ese ama ménos.

456. Considera lo séptimo, cuán bajamente sentia de su amor el señor San Pedro, pues habiéndole preguntado tercera vez el Señor si le amaba, temió y se entristeció; porque como dijo San Juan Crisóstomo,† así que oyó la tercera pregunta, se le acordaron las tres negaciones, y ya reconocida su miseria y fragilidad, no se atrevió á afirmar su amor, como en la cena lo afirmaba ántes de caer: teme y se acoge al Señor, diciendo, que nada ignora su divina Magestad; como quien dice: aunque á mí me parece que os amo, mas yo no me atrevo á afirmarlo, porque no estoy seguro de no caer: ahora os puedo amar, y mañana os puedo negar, como ya lo hice: vos, Dios mio, sabeis lo que soy, y lo que seré despues, y así tenedme de vuestra mano. Ves aquí, cristiano, el temor junto con el amor: ves aquí el conocimiento propio y el de Dios: ves ahí lo que sacan de sus caidas los santos: sacan humildad, sacan temor, con lo cual sustentan despues el amor; y mientras no tuvieres esta humildad y este temor, nunca te persuadas está seguro en ti el amor.

457. Considera lo octavo la calidad de las almas predestinadas y escogidas del Señor: corderos y ovejas son: corderos por la inocencia, y ovejas por la mansedumbre y paciencia, como dice San Agustin:‡ no son cabritos ni cabras, que son símbolo de los deshonestos: no son leones soberbios, ti-

* Tom. ii. Serm. li. † Hom. lxxxviii. in Joann. ‡ Ubi. sup.

gres iracundos, ni jumentos flojos. Mira, pues, en ti estas calidades; y si hallas, que ni eres cordero ni oveja, teme mucho, y procura domesticar tus pasiones, y hacerte párvulo, para que puedas entrar en el reyno de los cielos. Ya sabes qué humanos se pusieron en el arca de Noe los leones y los tigres y todas las fieras. Es María santísima el arca: acógete á su amparo, que ella te hará manso y pacífico.

458. Considera lo nono cómo el Señor consoló á su apóstol: viéndole triste y turbado con la memoria de sus culpas, le pronosticó la tan gloriosa muerte y martirio que habia de padecer por su amor; como quien dice: no temais, Pedro, ni penseis que me habeis de perder, ni flaquear en mi amor, como en mi pasion: entónces la presuncion os hizo creer que podíais morir conmigo, y acompañarme en mi pasion y tormentos, por eso caísteis; mas ahora ya estais humilde, ya desconfiais de vos, y teneis puesta en mí solo toda vuestra confianza; y así ahora es cuando me habeis de seguir, cuando habeis de padecer y morir por mí. Aprende por aquí, cristiano, á huir de la vana presuncion, y á sentir bajamente de ti; porque mientras reinare en ti esa presuncion, siempre le has de hurtar al Señor la gloria de lo que obrare en ti, y con eso le atarás al Señor las manos para que no te haga favores.

459. Considera lo décimo el modo con que el Señor le dió á entender á San Pedro su glorioso martirio: cuando eras de menos edad, te vestias y te ceñias á tu gusto: andabas, ibas y venias adonde querias: mas cuando llegares á la vejez, alargarás las manos, y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras: que fué lo mismo, dice Hugo cardenal,* que decirle: lo que no padeciste cuando mozo, lo has de padecer cuando viejo: entónces andabas con libertad, y hacias lo que querias; mas despues otros te cogerán las manos, y te atarán y ligarán con prisiones, y te llevarán á la cruz y muerte, que tu carne ahora no quiere. Saca de aquí dos documentos muy necesarios: el uno, que no has de huir el padecer, por mas que hagas: si te escapares de los trabajos en la mocedad, te han de alcanzar en la vejez: si hicieres tu gusto y voluntad cuando mozo, lo pagarás cuando viejo; y así no te acostumbres mal: abraza ahora el penar, rinde ahora tu voluntad, porque si no, padecerás doblado despues.

* In præs.

El otro documento es, que á la libertad corresponden las prisiones: al hacer el propio querer, el no poderlo despues hacer, y al dar gusto á la propia voluntad, el hacer despues el gusto y voluntad de otros, aunque no quieras. Hágase, pues, ahora queriendo, lo que despues se ha de hacer muriendo: dejarse ceñir y atar á la divina ley y consejos: gobernarse por voluntad agena, y morir al mundo, carne y criaturas: de esta manera, domada la voluntad y sujeta en la vida, empezará á vivir en la muerte el que murió viviendo: afuera mocedades, divertimientos y libertades.

¶ Otrosí, considera cómo el Señor mandó á sus discípulos que se fuesen á un monte en Galilea, que segun dicen los intérpretes sagrados, fué el monte Tabor. Juntos aquí los once discípulos se les apareció el Señor, y les dijo: * todo el poder y dominio del cielo y de la tierra me es dado: andad, pues, enseñad á todas las gentes, y bautizadlos en el nombre del Padre, Hijo, y Espíritu Santo: enseñadles á guardar lo que yo os mandé; y atended que todos los dias estoy con vosotros hasta que se acabe el mundo. Hasta aquí el evangelio. Pondera ahora lo primero con San Anastasio Sinaita, † que no obstante que nuestro Salvador, por Hijo natural de Dios, y Dios verdadero, es universal Señor y Criador de todas las cosas, igual en poder, magestad y grandeza con su Padre; con todo dice que le fué dada toda la potestad en los cielos y en la tierra. ¿Cómo os fué dada la potestad, Señor mio (exclama el Santo, y con él Drogon Hostiense), ‡ si desde *ab æterno* la teneis? ¿No es vuestro el poder, el dominio, el reino, la potestad y el imperio? Mas, ¡ó gran Rey de las virtudes! Fuísteis obediente á vuestro Padre hasta la muerte, y muerte de cruz; y por eso fué elevada sobre los cielos vuestra magnificencia y grandeza en tanta altura, que todas las cosas se quedaron debajo de vuestras plantas. ¡O gloria de la cruz y de aquella afrentosa muerte! Por ella merecísteis, Señor, lo que era vuestro, y callais lo que se os debia por naturaleza, y blasonais de lo que se os dió por la cruz y tormentos. Ea, alma, dice Tertuliano, § ama la cruz, ama los tormentos y trabajos del Señor, si te parece bien su potestad, su grandeza y gloria: advierte que tu Salvador primero fué aclamado Rey en la cruz, primero Señor de las virtudes, que

* Matth. xxvi.
† Serm. de sac. Pas.

‡ Dict. Rect. f. Dom.
§ L. de Cor. Mil. cap. 14.

Rey de la gloria: primero fué coronado y vestido como Rey de burlas, escarnecido y mofado en la tierra, que fuese aclamado Rey de la gloria en el cielo: por las afrentas subió á las honras, por las deshonras á la gloria, y por la cruz al imperio. Ves aquí por donde consiguió la potestad, el dominio y el mando en el cielo y en la tierra. Mira si quieres seguirle: no te desagraden los medios, si te agrada el fin: si te espantan los trabajos, pon la consideracion en el término.

460. Considera lo segundo aquella infinita bondad y clemencia de nuestro Dios: dice que tiene el mando y dominio sobre todas las criaturas, y luego manda á sus apóstoles que vayan á convidar á todas las gentes, las enseñen y bauticen, para que se salven; como quien dice: aunque habeis oido que tengo potestad sobre todas las criaturas, no entendais que lo digo para amenazar y castigar á los que me persiguieron, derramaron mi sangre y me clavaron en la cruz: no, no pretendo venganza: no lo digo para confundir á mis enemigos; dígolo para usar con ellos de misericordias, y así convidándolos, decidles que soy poderoso, y que en mi mano estan todas las grandezas de mi Padre: que vengan y se hagan amigos míos, que yo los traeré á mi reino. ¡O cristiano! Aprende clemencia, misericordia y bondad: aprende á hacer bien á quien te hizo mal: aprende á usar del mando, si lo tuvieres, con benignidad, mansedumbre y modestia.

461. Considera lo tercero cómo despues del mandato del bautismo, les manda el Señor que enseñen á todos los cristianos la observancia de todo lo que ellos sabian se debia observar; de manera, que como dice San Gerónimo, * les manda el Señor, que ante todas cosas les enseñen los misterios de la fé, luego los bauticen, y luego les enseñen lo que han de obrar y observar; para que conozcan que á la fé y al bautismo se han de juntar las obras: con estas se salva el cristiano, y sin ellas, aunque tenga fé y bautismo, se pierde. † Cuidado, pues, no se muera en ti la fé, no se apague la lámpara por falta de aceite: no aguardes con las vírgenes necias á tiempo crudo. Pondera lo cuarto las últimas palabras del Señor: atended á que siempre estoy con vosotros; como si digera, explica San Próspero: ‡ no temais, considerando vuestra fragilidad: fiad de mi potestad, que no os

* In. præs. † Marc. xxv. ad Ephes. v. 16.
‡ Lib. 2. de Voc. P. cap. 1.

tengo de desamparar en los trabajos; ántes sí os tengo de hacer tan fuertes, que todas las astucias y crueldades de vuestros enemigos no solo no os vencerán, ántes quedarán vencidos: y esto lo promete el Señor, como dice San Jerónimo, no solo á los apóstoles, sino tambien á todos los cristianos, hasta el fin del mundo. Mira con este compañero, ¿quién temerá? Procura, pues, conservar le contigo, cierto, que por su divina Magestad no ha de faltar, si por tí no falta. Mira cuánto cuesta sustentar una amistad mundana y conservarla; y así procura sustentarla y conservarla con el Señor, siquiera por lo que interesas.

462. Considera cómo por último se apareció el Señor á los once discípulos, estando el Señor reprehendiéndolos de la poca fé, tardanza y dureza de corazón que habian tenido para creer la resurrección;* y luego les dijo: id por todo el mundo, predicad el evangelio á toda criatura: el que creyere y se bautizare, se salvará; mas el que no creyere, se condenará; y á los que creyeren, seguirán estas señales: en mi nombre lanzarán los demonios, hablarán en nuevas lenguas, y quitarán y matarán las serpientes: y si bebieren veneno mortal, no les dañará: pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán. Hasta aquí el evangelio. Pondera lo primero con San Bernardo,† que se les apareció con ellos comiendo; y si está con los que estan comiendo, ¿con cuánta confianza deben estar los que estan orando? Si no falta el Señor á la mesa, ¿cómo faltará á la oración? Si tan pronto está para los que comen, ¿cómo no lo estará para los que velan? Pero advierte qué comida y qué mesa era la de los apóstoles. La version Siriaca dice,‡ que comian pan; y algunos de los griegos dicen, que comian sal; con que pan, sal y agua era su comida: este era su banquete y convite: mira tú cómo podía faltar el Señor á los que hacian penitencia comiendo. Mira con cuánta mas razon no faltará el Señor á muchos que hacen oración, que á estos que estan comiendo, puesto que muchas veces la comida hace irreverente, divertida, tibia y soñolienta é indevota la oración, porque el estómago cargado no está sino para dormir.

463. Considera lo segundo, cómo lo mismo fué entrar el Señor al convite que reprehenderlos. En donde debes no-

* Marc. xvi. 14.

† 9. Num. 4. Theophyl. & alii.

‡ Serm. 1. de Asc.

tar lo primero, que si en una mesa como aquella tuvo lugar la reprehension, ¿qué será en otras de mucho regalo, en donde se come por deleite? Lo segundo, los reprehende el Señor porque como dice Haymon,* quiso el Señor que todo el tiempo de su vida les durase en el corazón el dolor, la pena y tristeza de aquella culpa que reprehendia; y así fuese su vida una continuada penitencia: por eso para la última visita guardó la reprehension, para que quedase estampada en sus memorias: quiere su divina Magestad que en este mundo vivan los suyos siempre humillados: es mar el mundo: y como en el mar el navío sin lastre pelagra y zozobra, así el alma sin verdadera humildad.

464. Considera lo tercero, que aunque el Señor dice, que los cristianos que creen y son bautizados se salvan, no por eso el que lo fuere se ha de echar á dormir; que la fe para que salve, es necesario que sea fe viva, y esta no vive sino por las obras hechas en caridad. Trate, pues, de trabajar el cristiano, acordándose que nuestro Señor á ninguno llamó á su viña, que no fuese para trabajar;† y por el trabajo y jornal dió el estipendio: mucho le desagradaba verlos ociosos, y esto aun ántes de llamarlos á la viña: mira qué hiciera, si en la viña viera que se echaban á dormir.

465. Considera lo cuarto las señales que demuestran cuáles son los que creen y se salvan, para que por ellas conozca cada uno de sí lo que es. La primera señal es, que el que verdaderamente fuere cristiano, ha de lanzar y expeler los demonios de su corazón, como dice explicándolo San Bernardo,‡ con el verdadero amor de Dios, con la contrición y confesion de los pecados: porque tantas cuantas veces peca el pecador, otras tantas da entrada al demonio en su corazón: si el confesarse y recibir la sagrada comunión arroja fuera al demonio y todo pecado, el hacer esto es señal de salvación; pero si hecha la confesion y comunión, el enemigo se queda dentro, esa es señal de perdición. Confesion se halló en Judas, que esa es la etimología de su nombre: comunión se halló tambien, dijo San Anselmo;§ y no solo no lanzó de sí al demonio, sino que entónces se apoderó de su corazón y alma: tuvo solo el nombre de confesion, la temeridad de la comunión, y en eso la señal de condenación. Piensa pues en tí

* In Præs.

† Serm. 1. Asc.

‡ Matt. xx. 7.

§ In cap. xxii. Luc.